

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 11 • Número 22 • Julio / Diciembre de 2017 • Colima, México

ISSN electrónico en trámite

22

UNIVERSIDAD DE COLIMA

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico

Tercera época • Volumen 11 • Número 22 • Julio / Diciembre de 2017 • Colima, México

Universidad de Colima

Mtro. José Eduardo Hernández Nava
Rector

Mtro. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño
Secretario General

Dr. Alfredo Aranda Fernández
Coordinador General de Investigación Científica

Dr. José Ernesto Rangel Delgado
Director del CUEICP-CEAPEC

Mtra. Vianey Amezcua Barajas
Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres
Directora General de Publicaciones

Dr. Ángel Licona Michel
Director de la revista

Lic. Ihován Pineda Lara
Coordinador editorial de la revista

Comité editorial internacional

Dr. Hadi Soesastro / Center for Strategic and International Studies, Indonesia.
Dr. Pablo Bustelo Gómez / Universidad Complutense de Madrid, España.
Dr. Kim Won ho / Universidad Hankuk, Corea del Sur.
Dr. Mitsuhiro Kagami / Instituto de Economías en Desarrollo, Japón.
Dr. Xu Shicheng / Academia China de Ciencias Sociales - Inst. de Estudios de América Latina, China.
Dra. Sanghee Jung / Universidad Keimyung, Corea del Sur.
Dra. Sueyoshi Ana / Universidad de Utsunomiya, Japón.

Comité editorial nacional

Dra. Mayrén Polanco Gaytán / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Mtro. Alfredo Romero Castilla / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Dr. Juan González García / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. José Ernesto Rangel Delgado / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC México.
Dr. Pablo Wong González / Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, Sonora.
Dr. Clemente Ruiz Durán / UNAM - Facultad de Economía.
Dr. Víctor López Villafaña / ITESM, campus Monterrey - Relaciones Internacionales.
Dr. Carlos Uscaña Prieto / UNAM - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
Prof. Omar Martínez Legorreta / Colegio Mexiquense.
Dr. Ernesto Henry Turner Barragán / UAM, Unidad Azcapotzalco - Departamento de Economía.
Dra. Marisela Connelly / El Colegio de México - Cent o de Estudios de Asia y África
Dr. Aníbal Carlos Zottete Allende / Universidad Veracruzana - Centro de Estudios China-Veracruz
Dra. Alicia Girón González / UNAM - Seminario Universitario de Estudios Asiáticos
Dr. Carlos Rodríguez Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales
Dr. Carlos Gómez Chñias / UAM - Facultad de Economía
Dr. José César Lenin Navarro Chávez / UMSNH - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales
Dr. Eduardo Mendoza Cota / El Colegio de la Frontera Norte - Departamento de Estudios Económicos
Dr. Cuauhtémoc Calderón Villarreal / El Colegio de la Frontera Norte - Depto de Estudios Económicos
Dr. León Bendesky Bronstein / Economic Research Institute, Washington, EU.

Cuerpo de árbitros

Dra. Genevieve Marchini W. / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios Internacionales.
Mtro. Alfonso Mercado García / El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
Dr. Fernando Alfonso Rivas Mira / Universidad de Colima.
Dr. Alfredo Román Zavala / El Colegio de México.
Mtro. Saúl Martínez González / Universidad de Colima.
Dra. Susana Aurelia Preciado Jiménez / Universidad de Colima.
Dr. Roberto Escalante Semerena / Universidad Nacional Autónoma de México.
Dra. Melba Eugenia Falck Reyes / Universidad de Guadalajara - Depto. Estudios del Pacífico.
Dra. Kirstein Appendini / El Colegio de México.
Dra. Emma Mendoza Martínez / Universidad de Guadalajara.
Dra. María Elena Romero Ortiz / Universidad de Colima.
Dr. Jürgen Haberleithner / Universidad de Colima.
Dr. Ángel Licona Michel / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dr. Francisco Javier Haro Navejas / Universidad de Colima - Facultad de Economía.
Dra. Maricela Mireya Reyes López / Universidad de Colima - CUEICP-CEAPEC.
Dr. Samuel Fernando Velarde / Instituto Tecnológico de Ciudad Juárez - Departamento de Ciencias Económico Administrativas.
Dr. Juan Felipe López Aymes / UNAM - Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
Dr. Daniel Lemus Delgado / ITESM, Campus Guadalajara - Centro Asia Pacífico, México.
Dra. Gabriela Correa López / Universidad Autónoma Metropolitana - Depto. de Economía.
Dr. Carlos Alfonso Macías Valadez Elías / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Interpretación y Traducción de Español, Corea del Sur.
Dr. Nam-Kwon Mun / Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros - Departamento de Español, Corea del Sur.
Dra. América Ivonne Zamora Torres / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo - Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales.
Dra. Alba Eritrea Gámez Vázquez / Universidad Autónoma de Baja California Sur - Departamento de Economía.

Índices a los que pertenece: Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal (LATINDEX).
Bases de datos a los que pertenece: Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades (CLASE).
EBSCO/México.
Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (REDIB) / España.
Directory of Open Access Journals (DOAJ).

PORTES, revista mexicana de estudios sobre la Cuenca del Pacífico, Tercera época, Volumen 11, Número 22, Julio / Diciembre de 2017, es una publicación semestral de difusión e investigación científica de la Universidad de Colima por medio del Centro Universitario de Estudios e Investigaciones sobre la Cuenca del Pacífico-Centro de Estudios de APEC (CUEICP-CEAPEC). Av. Gonzalo de Sandoval 444 Col. Las víboras, C.P. 28040, Colima, Col., México. Teléfono (+ 52) 312 316 11 31. www.portesasiapacifico.com.mx, portes@ucol.mx. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2016-112411044600-203, ISSN electrónico en trámite. Editora responsable: Myriam Cruz Calvario. Corrección del inglés: Yul Ceballos. Diseño: José Luis Ramírez Moreno de la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, Av. Universidad 333, Col. Las Víboras, C.P. 28040. Colima, Col., México. Teléfono (+52) 312 316 10 00, ext. 35004. Este número se terminó de editar en septiembre de 2017.

Las ideas expresadas en los artículos e investigaciones son responsabilidad de los autores y no reflejan el punto de vista del CUEICP-CEAPEC o de la Universidad de Colima.

El CUEICP-CEAPEC autorizan la reproducción parcial o total de los materiales presentados aquí, siempre y cuando se dé crédito al autor y a la revista sin fines de lucro.

Los viajes a las Molucas

Primera parte: Expedición de frey García Jofre de Loayza y de Sebastián Elcano¹

Journeys to the Moluccas.
First Part: Frey García Jofre de Loayza
and Sebastián Elcano Frustrated Expedition

.....

María Luisa Rodríguez-Sala²

Resumen

Las Islas del Poniente o las “Molucas” fueron territorios insulares en los cuales coincidieron españoles y portugueses por su posesión. La política española expansiva se amparó para su pretensión sobre esas islas en la imprecisión de las latitudes geográficas contenidas en el Tratado de Tordesillas, en tanto que los lusitanos consideraron que eran ellos quienes lo tenían y estuvieron totalmente decididos a defenderlo, ya que estaban ahí asentados desde 1511. La Corona Española envió varias expediciones con poco éxito, como la de Fernando de Magallanes para principios de los años veinte del siglo XVI.

Después de ese difícil primer viaje se suscitaron propiamente las empresas españolas a las Islas de la Especiería, bajo una política de no enfrentamiento y de conservación de la paz, pero de indiscutible recuperación de posesiones. La segunda

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación: *Científicos, técnicos y otros personajes forjadores del desarrollo social y cultural de la Nueva España y el México independiente (hasta 1870), sus roles sociales y profesionales* del Programa PAPIIT de la Universidad Nacional Autónoma de México.

² Investigadora en el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. Ciudad de México, México. Correo electrónico: rsala@sociales.unam.mx.

expedición (1525-1527) quedó al mando del comendador de la orden de San Juan, frey García Jofre de Loysa, a quien comisionó el emperador para que, con el mismo fin, el rescate de las Molucas de manos de los lusitanos, hiciera viaje con rumbo a la lejana tierra de las especias.

En este trabajo nos ocupamos en ésta su primera parte de la narración y comentarios de ese desafortunado viaje que le costara la vida a su capitán y también a su segundo, Elcano. Nos basamos en fuentes primarias, originales, que le proporcionan originalidad y frescura. Esta fracasada expedición daría motivo a la presencia de Hernán Cortés, por petición del emperador, en las incursiones novohispanas en el Mar del Sur. En las cuatro que auspició se exploraron las costas novohispanas bajacalifornianas y californianas, y también se adentraron más allá, hacia las Islas del Poniente. Ésa es la segunda parte de este trabajo que esperamos aparezca también en esta misma revista.

Palabras clave: Islas del Poniente, Molucas, españoles, portugueses, posesiones insulares, García Jofre de Loayza, Elcano, Cortés.

Abstract

The Islands of the West or the “Moluccas” were island Territories in which The Spaniards and the Portuguese converged for their possession. The expansive Spanish policy safeguarded its claim over those islands on the inaccuracy of the geographical latitudes contained in the Treaty of Tordesillas while the Lusitanians considered that it was they who had the right and were fully determined to defend it, since they were settled there since 1511. The Spanish Crown sent several expeditions with very little success, such as the one led by Ferdinand Magellan at the beginning of the decade of 1520.

After that difficult first trip, the Spanish companies gravitated to the Spice Islands, under a policy of no confrontation and preservation of peace, but of indisputable recovery of possessions. The second expedition (1525-1527) was led by the Commander of the order of San Juan, frey Garcia Jofre de Loysa, who was commissioned by the Emperor so that, for the same purpose, the rescue of the Moluccas from the hands of the Lusitanians, he would travel southbound to the distant land of spices.

In this work, we deal with, in this first part, the narrative and reviews of that unfortunate journey which cost its captain his life and also that of his second in command, Elcano. We rely on original, primary sources that provide it with originality and freshness. This unsuccessful expedition would give reason to the presence of Hernán Cortés, at the request of the Emperor, in the incursions of New Spain into the South Sea. In the four incursions sponsored, he explored the coasts of New Spain, Baja California, and California and also went beyond, towards the “Islands of the West”. That is the second part of this work which we hope also appears in this magazine.

Keywords: Islands of the West, Moluccas, Spaniards, Portuguese, island possessions, García Jofre de Loayza, Elcano, Cortés.

Introducción

Con este trabajo iniciamos la exposición del desarrollo de las travesías a las Islas Molucas con los antecedentes que las originaron y que dieron lugar a una inicial etapa, aquella de enfrentamiento entre castellanos y lusitanos. Si bien el Mar del Sur ha sido ampliamente estudiado en la historiografía, nosotros buscamos presentar ciertas novedades dentro del primer periplo, las que provienen de la consulta y comentarios de las fuentes primarias. En nuestro acercamiento nos preocupamos, cuando ha sido posible, en identificar la geografía de la época con la actual. Tratamos de permitir al lector identificar las denominaciones que en aquellos años dieron los castellanos, con su correspondencia actual. Un breve apéndice documental permite conocer algunos de los originales de uno de los documentos muy poco conocidos respecto a la relación y testimonio de los testigos del viaje de Loayza-Elcano. Este trabajo es el primero de una serie que cubre las expediciones cortesianas y las que, más adelante, propició el régimen institucionalizado del virreinato. Cada una tuvo sus características especiales y, desde luego, sus actores, todos los cuales cumplieron cabalmente con su rol social de marinos y exploradores. Gracias a ese adecuado desempeño, en ocasiones se salvó la empresa, en otras —a pesar de esa realización social— la muerte sorprendió a capitanes y numerosos tripulantes por causas ajenas a la propia navegación; pero no a las circunstancias, las enfermedades en esas travesías y en esas condiciones climáticas, eran asunto presente y perma-

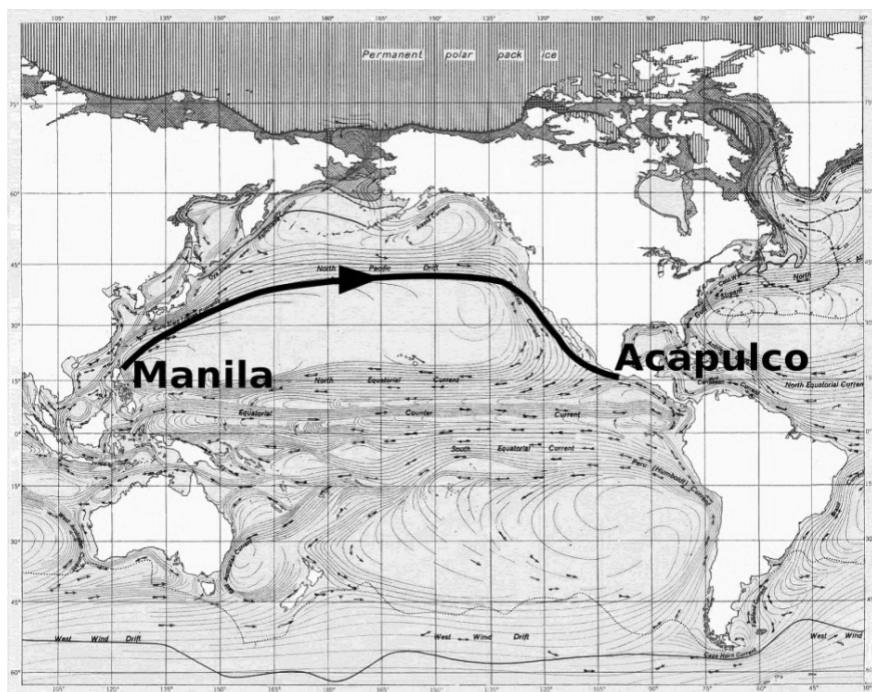
nente, difíciles de eludir y darles esquinazo. Los expedicionarios conocían y temían esa parte de su periplo.

Antecedentes

Desde agosto de 1511 los portugueses, a partir de su plaza fuerte —en la península malaya, en Malaca—, estaban asentados en las llamadas Islas Molucas. Dos años más tarde los españoles iniciaron su incursión en esa zona del mundo a partir del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa. Con este hallazgo se abrió una nueva vía de acceso, si bien larga, relativamente de fácil acceso a través de las posesiones hispanas; pero no así el retorno a ellas, cuando menos no lo fue hasta 1565, cuando Andrés de Urdaneta y Cerain logró el famoso *tornaviaje* o *ruta de Urdaneta* desde el puerto inmediato a Manila hasta el de Acapulco.

Figura 1

Mapa del tornaviaje



Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Andrés_de_Urdaneta.

A partir del descubrimiento del Pacífico, los españoles buscaron reivindicar frente a los portugueses su posesión sobre el archipiélago de las Molucas, actualmente República de Indonesia. La política española expansiva se amparó en la imprecisión de las latitudes geográficas contenidas en el Tratado de Tordesillas³ e insistieron en su supuesto derecho, mismo que no aceptaban los lusitanos, quienes consideraron que lo poseían y estuvieron totalmente decididos a defenderlo. La situación fue especialmente difícil, ya que los portugueses contaban con fuertes posesiones en esas islas, a las que habían llegado desde 1512 con tres navíos al mando de Antonio de Abreu.

Brevemente asentamos que, bajo el principio y deseo de conservar la paz y atenerse al Tratado de Tordesillas, el emperador Carlos I de España y V de Alemania le encargó el primer viaje a la *tierra de la especiería* al portugués Fernando de Magallanes, quien estaba al servicio de España. Como es bien conocido se trató de una malograda expedición que no se destacó por el buen trato a los nativos y que ocasionó la muerte violenta del gran marino, en una isla filipina, la de Mactán; sin embargo, los descubrimientos de la expedición fueron varios: se descubrieron islas al norte de Gilolo, la actual isla de Halmahera, y algunas otras más al noroeste, en el archipiélago de Las Marianas. La conclusión del trágico viaje de Magallanes quedó en manos de su segundo, Juan Sebastián Elcano, quien completó esa expedición al navegar siempre al oeste en pos de Europa. Para agosto de 1519 llevó de vuelta a España la ya famosa nave “Victoria” y con ello logró “medir la cintura al mundo” (Alfonso Mola y Martínez Shaw, 2013); es decir, culminó la primera circunnavegación del globo terráqueo.

Las expediciones al Maluco

El antecedente inmediato, las Islas Molucas

Los primeros españoles llegaron a las Molucas a finales de 1521, sus enemigos estaban ya ahí, instalados en la porción occidental del entonces archipiélago malayo. Habían consolidado buenas alianzas con los pueblos nativos, cuyos gobernantes, par-

³ Tordesillas fijaba una línea de demarcación a 370 leguas al oeste de las Islas Cabo Verde: todos los territorios al oeste de la misma pertenecerían a Castilla, y los situados al este a Portugal. Las naves españolas tenían que navegar obligatoriamente hacia el poniente para alcanzar las *Islas de las Especias*, conocidas por las Molucas.

ticularmente los de las islas de Tidore y Tarnate, fuertemente impresionados por los logros y la fuerza guerrera de los portugueses, los hicieron sus aliados en sus luchas internas y, desde luego, sustentaron el rico comercio de las especias. El puerto y posesiones de los lusitanos se convirtieron en el nudo vital en la amplia red comercial de las especias para el mundo europeo. Se decía:

Quienquiera que sea el señor de Malaca tiene su mano en la garganta de Venecia, hasta Malaca y de Malaca a China y de China a las Molucas y de las Molucas a Java, y de Java a Malaca [y] Sumatra, [todo] está en nuestro poder (Cortesão 1944).

La segunda expedición: Frey García Jofre de Loayza y Sebastián Elcano

Bajo una política de no enfrentamiento y de conservación de la paz, pero de indiscutible recuperación de posesiones, se dio la segunda expedición española (1525-1527). Quedó al mando del comendador de la orden de San Juan, frey García Jofre de Loayza, natural de Ciudad Real, a quien el emperador comisionó para que hiciera viaje con rumbo a la lejana tierra de las especias con el fin de rescatar a las Molucas de manos de los lusitanos.

Sobre el viaje de Loayza contamos con varios documentos que lo narran, dos de ellos son fundamentales: su *Relación* y la *Declaración* de ciertos testigos sobre el viaje, ambos proceden del Archivo General de Indias. Algunas imágenes del segundo se insertan en el apéndice documental de este trabajo. Otra valiosa fuente, tal vez la más completa, es el llamado *Extracto* que debemos a Martín Fernández de Navarrete, quien nos entrega el documento del viaje con valiosos comentarios (Fernández de Navarrete, 1837). De este mismo autor y en su tomo V encontramos una copia del *Derrotero del viaje y navegación de la armada de Loayza desde su salida de la Coruña hasta el 1º de Junio de 1526; sucesos de la nao Victoria después de separada de la armada; y descripción de las costas y mares por donde anduvo: dirigido todo al Rey por Hernando de la Torre*. Asimismo contamos con otra fuente que habla sobre las relaciones entre castellanos y portugueses: la *Relación de lo que pasó en el Maluco entre la gente en la armada del comendador Loayza y los Portugueses que allí había en muchedumbre* (AGI, Patronato, 37, R, 6). No ol-

vidamos las siempre valiosas narraciones que nos proporciona el historiador Antonio de Herrera y Tordesillas.

Para esta descripción e interpretación de la empresa al Maluco nos basamos, indistintamente, en algunos de estos documentos. La insertamos debido a que la consideramos interesante y necesaria, puesto que poco se la ha mencionado en su casi totalidad. Intercalamos las fuentes según sea necesario. Anotamos que la primera *Relación*, la del viaje, en términos generales es confusa e imprecisa; en realidad se trata de un resumen poco acertado que contrasta con el segundo documento, la *Relación de los testigos*, que proporciona una información más valiosa, pero menos humana. En tanto que no dudamos en que el rico *Extracto*, de Fernández de Navarrete, es la fuente más completa, y lo es debido a que el sabio autor español decimonónico recurre a los documentos primarios más importantes, la mayoría de ellos contemporáneos del acontecimiento, especialmente los de los propios participantes en el viaje del comendador, capitanes o pilotos de alguna de las cuatro naves. Por ello, constituye nuestro documento base; sin embargo, en ocasiones y con frecuencia, volvemos a una de las *Relaciones* o a Herrera para precisar o ampliar parte del derrotero (Fernández de Navarrete, 1837).

Así, de acuerdo a las fuentes, propiamente todas primarias, iniciamos nuestra narración. La armada de Loayza partió del puerto de La Coruña el 24 de julio de 1525 con siete naves; de ellas cuatro eran naos, la capitana, “Santa María de la Victoria” (de 360 toneladas e inicialmente al mando de Loayza hasta su fallecimiento), la “Sancti Spiritus” (de 240 toneladas y al mando de Sebastián de Elcano, piloto mayor y guía), la “Anunciada” (204 toneladas y al mando de Pedro de Vera, contino de la Casa Real) y la “San Gabriel” (156 toneladas y a cargo de Rodrigo de Acuña, quien dejó algunos documentos de lo que aconteció en su nao). Adicionalmente también formaron parte dos carabelas, la “Santa María del Parral” (de 86 toneladas y al frente Jorge Manrique de Nájera) y la “San Lesmes” (de 96 toneladas al mando de Francisco de Hoces y un patache o pataje); “Santiago” de 60 toneladas que llevó Santiago de Guevara a su cargo. La tripulación total fue de 450 hombres, entre ellos el cosmógrafo Andrés de Urdaneta y Cerain y el experimentado maestro Juan Rodríguez Bermejo; el segundo fue aquel simple marinero que avistó América en el primer viaje colombino.

Herrera amplía en cuanto menciona que Hoces era natural de Córdoba y que como tesorero embarcó Juan de Benavides, los contadores fueron Bartolomé Simón Tartigo y Alonso de Tejada, el factor general Diego de Covarrubias, el tesorero Alonso de Solís; por contadores de los navíos de la armada iban Íñigo Ortes de Perea, Diego de Estrella, Diego de Vitoria, Diego Ortiz de Urne y Luis de Luzco; en tanto que por piloto mayor embarcó Rodrigo Bermejo: “A todos hizo el rey muchas mercedes y ayudas de costa” (Herrera y Tordesillas, 1730). El historiador se refiere a la sustancia de las órdenes de las instrucciones que se mandaron dar al general y que, en su parte esencial, consistieron en que de ninguna manera se tocasen tierras otorgadas a los portugueses, que los navíos no fuesen muy cargados para que navegaran mejor, que no se recibiera a nadie en la armada que no hubiese confesado y comulgado y ordenado *sus ánimas* antes de embarcar; a los capitanes de las naves se le ordenó que siguiesen siempre a la capitana y de noche a la que llevase el farol, que se mantuvieran en contacto mediante el encendido de diferente número de fuegos según fuese el requerimiento. La derrota diaria debía ser realizada por la nave capitana y cuando se cambiase, debería ser por consejo con el resto de los capitanes, pilotos y maestros.

En igual forma se les señala el comportamiento una vez en las Islas de los Malucos con especial énfasis en la adquisición de las especias, las cuales tendrían que concertar con el rey de las islas de acuerdo a los precios de las mercancías que a ellos les interesaban, como eran el hierro y el cobre. Incluso cita Herrera nombres de las islas, como la de Banda y Tipele: “En donde había la canela y el jengibre”. En cuanto a las especias menciona también le necesidad de recoger la mayor cantidad de pimienta que pudiesen, que era la más importante y de tenerla aparejada para la armada, que después de recogerla había de procurar regresar. Previeron las órdenes para la construcción, tanto de una casa en la cual quedara la gente que permanecería en las islas y otra para guardar las especias y en donde pudiese habitar el factor. En ella se cuidaría el dinero, el cual se emplearía con todo cuidado; sin embargo, la principal seguridad se debería dar a los navíos. Una recomendación especial fue en el sentido de reconocer las tierras cercanas a las de las Molucas para determinar lo que en ella habría y, por otra parte, que su gente fuese bien tratada, “amorosamente”, y curados los enfermos y

heridos “a los cuales visitase el general con mucha piedad” y sin permitir que “los físicos y cirujanos les cobrasen dinero por sus curas”, que deberían hacer testamento proporcionando sus datos personales, que se hiciese inventario de la ropa de quienes muriesen y que además tuvieran toda la libertad para enviar noticias de ellos. La gente debería observar una buena disciplina, sin abusar de las mujeres de la tierra, ya que ello podría provocar rebelión entre esa gente: “Habiendo entre todos paz y amor”. Así mismo se prohibía la venta de armas y el juego, que pudieran embarcar la gente que hubiera quedado de la expedición de Magallanes. Una medida que quedó clara y exhaustivamente explícita fue la sustitución de los mandos, al capitán general lo sustituiría Pedro de Vera, y faltando él lo sucederían otros capitanes o generales o el tesorero, factor o contadores, siempre que fuese elegido entre ellos y a quien consideraran debían venir con la armada.

Como puede apreciarse, los preparativos de carácter —digamos, administrativo—, fueron precisos y rigurosos, la burocracia española se dejaba sentir en todo lugar.

Herrera, después de las anotaciones referidas a las *Instrucciones*, pasa ya en su capítulo VII de la misma década y libro a la salida y desarrollo de la expedición y, desde luego, no es diferente a lo que Fernández de Navarrete nos detalla en su trabajo. Herrera escribe que: “Puesto todo a punto y bendiciendo el estándar del emperador con grande alegría y contento, salió la armada”.

El historiador más moderno, Fernández de Navarrete, especifica que la empresa salió al amanecer del puerto de La Coruña un 24 de julio con dirección al cabo de Finisterre y se mantuvieron al suroeste. Para el 1 de agosto (Herrera da como fecha, el día 2) al mediodía dieron fondo en la isla de la Gómera, en donde permanecieron del 2 al 13 del mes abasteciéndose de agua y otros materiales. Siguieron derrota a lo largo de costa africana y pronto surgieron problemas. El 18 de agosto la nave capitana perdió el palo mayor; para octubre sufrieron grandes calmas y el 12 de ese mes cruzaron la línea equinoccial; el 15 redescubrieron la isla deshabitada que llaman de San Mateo, actualmente llamada Annobón en la Guinea ecuatorial, en donde lograron fondear tras muchos días de dar vueltas. Herrera escribe que surgieron en ella el 20 de octubre, y permanecieron el resto del mes. Durante los siguientes días arrumban al su-

roeste para avistar Brasil, hacia el 19 de noviembre, pero hasta el 5 de diciembre vieron el Cabo Frío, en el actual estado de Rio de Janeiro, y el 19 de ese mismo mes el cabo de Santa María en el Uruguay. A fines de diciembre, después de pasar el estuario del Río de la Plata, sufrieron un fuerte temporal que apartó a la capitana y a la “San Gabriel”, su piloto se negó a aceptar las órdenes de Elcano, las dos naves se encontraron el último día del año y se dirigieron al sur, según las órdenes de Loayza.⁴

Herrera narra que el 5 de enero vieron tierra del Cabo Blanco, que los cosmógrafos “dicen que está en 37 grados de la otra parte de la equinoccial, desde donde ponen al estrecho de Magallanes, ciento y veinte y cinco leguas, poco más o menos”. Durante los siguientes días no pudieron recuperar la vista de la nave capitana ni de la “San Gabriel” y se envió al patache a localizarlas hasta el puerto de la Santa Cruz. Todas las naves sabían que de perderse de vista debían enfilear hacia el *estrecho* para reencontrarse. Antes de llegar a ese punto, durante las siguientes semanas recorrieron un gran río buscando el sitio convenido.

El cruce del estrecho de Magallanes fue y es largo y difícil. Herrera nos dice que el comendador Loayza dobló el Cabo de las Once mil Vírgenes, queriendo embocar el estrecho. Fernández de Navarrete escribe que desde abril se encontraban en él; Herrera da la fecha del domingo 8 de abril para la embocadura: “Y pasaron la angostura con tiempo fresco”. Navarrete describe sus diferentes puntos geográficos, entradas, bahías, ancones, cabos, islas y puertos. Herrera hace mención a la presencia de naturales de gran estatura y aguerridos. Para el 25 de mayo finalmente “salieron del estrecho y entraron en la Mar del Sur y según las relaciones que dieron” al retornar a España, afirmaron que el estrecho “tiene de largo ciento y diez leguas, desde el Cabo de las Once mil Vírgenes en la parte del norte hasta el Cabo Deseado en la Mar del Sur” (Herrera y Tordesillas, 1730). Una vez que doblaron ese cabo, a finales de mayo, se iniciaron en una navegación con rumbo noroeste.

Los dos autores que seguimos coinciden en que el primer día de junio se dispersaron las carabelas y el patache; se perdió “La Capitana” y la “Santa María del Parral” y el primero se quedó solo con necesidad de bastimentos. Para el 4 de junio estaban en distancia de 200 leguas del Deseado (cabo) y se encontraban latitud 38° norte. Los siguientes días de junio y los de julio navegaban en dirección noroeste y observaron la latitud de 35°

⁴ Fuente: Historify, www.historify.net › Siglo XVI.

norte, a esta altura de la relación, el historiador Herrera pasa a narrar en sus capítulos V y VI del Libro IX de la Década III, lo que sucedió con el patache.

Precisamente fue aquella la embarcación que logró retornar a la Nueva España y llevó a Cortés noticias de la armada de Loayza. Así, escribe que para el día 12 vieron dos islas, una de las cuales pensaron que podría ser tierra firme, el día 20 llegaron a otra que pusieron por nombre Magdalena, por haberla avistado el día de dicha santa y poco después desembarcaron en tierra firme, en donde algunos tripulantes y el clérigo de la nave, don Juan de Areizaga, pasaron a la Ciudad de México y se entrevistaron con don Hernando.

Fernández Navarrete continúa con el recorrido de la armada y nos dice que la altura observada fue disminuyendo para cortar la equinoccial el día 26 de julio; para el 31 estaban en latitud de 4° con 28'. Un día antes, el día 30 de ese mes, falleció Loayza, dice Herrera: "Como caballero *christiano* dejando mucha tristeza en la nao, porque era muy bueno y bien *quisto*" (Herrera y Tordesillas, 1730). Como correspondía, los oficiales recurrieron a la provisión secreta del rey, en la cual se establecía que faltando el comandante se nombrara a Elcano al frente de la expedición. Así se hizo y el propio nuevo capitán, muy enfermo, pasó a nombrar a un sobrino de Loayza por contador general: a Martín Pérez de Elcano, como piloto, y a Hernando de Bustamante, como contador. Continuaron la navegación con rumbo Noroeste y para el 4 de agosto falleció también el nuevo capitán general, Juan Sebastián de Elcano, así como el sobrino de Loayza. Por votación designaron a Toribio Alonso de Salazar, un hidalgo montañés y él, a su vez, nombró por contador a quien era alguacil mayor, Martín Íñiguez de Carquizano, en su lugar quedó Gonzalo del Campo.

Sobre estos mismos hechos, en el documento original de la *Relación*, el narrador comenta que durante 40 días todos los principales de la armada fallecieron, entre ellos el propio comandante Loayza y que temieron que les hubieran dado *ponzoña*. El resto de este documento es poco preciso, por lo cual preferimos, para este trabajo, remitirnos a la segunda *Relación* y al documento de Fernández de Navarrete. Herrera menciona con detalle los numerosos fallecimientos.

Otro de los documentos, la *Relación de ciertos testigos*, nos permite conocer también el desarrollo sucinto del viaje, que como se verá, no difiere sustancialmente. En su primer folio se

escribe que una vez que cruzaron la línea equinoccial llegaron a la isla de San Mateo, aún en la zona costera africana, y desde ahí pasaron a *la costa de Brasil* hasta unas cinco o cuatro leguas del *estrecho* —sin duda el de Magallanes, en donde se perdió una de las siete naves debido a una tormenta—. En esa altura entraron por un río, pensando que se trataba del *estrecho*, y cuando vieron que no respondía a ese accidente geográfico, salieron, y para mediados del mes de enero de 1526 llegaron al verdadero estrecho. Se narra que: “La entrada del estrecho es de anchura de dos tiros de piedra”, que es angosto y que luego se amplía, y que ahí permanecieron muchos días para *aderezar* los navíos y que después siguieron por el estrecho adelante y encontraron varios puertos en donde podían desembarcar. La conocida dificultad de cruzar el estrecho se confirma al leer que tardaron en pasarlo hasta el mes de mayo, y que al poco de superarlo las naves se dispersaron debido a las tormentas, de tal forma que sólo la nao capitana prosiguió su camino y las otras tres no volvieron a ser vistas.

Volviendo a Fernández de Navarrete y a Herrera, mencionan que la navegación continuó, ya por su destino, la derrota de los Malucos y en ella descubrieron, el 11 de septiembre, una isla en 14 grados por la parte del norte. Le dieron el nombre de San Bartolomé, probablemente parte del actual Atolón de Taongi, que efectivamente se localiza entre 14°6' y 14°7' de latitud norte. Geográficamente su ubicación es: 14° 37' 00" N y 16°48'00", según lo consigna la inteligencia militar de Estados Unidos, y el atolón pertenece a las Islas Marshall. Sobre esta isla, Navarrete proporciona una fecha anterior y escribe que llegaron a ella el 22 de agosto a las once de la mañana, y que sondaron sin encontrar fondo; la isla tenía una laguna grande “con agua muy verde” y con grandes árboles. No pudieron tomar tierra debido a las difíciles corrientes. Por esa causa decidieron seguir rumbo a las islas “de los ladrones” (Las Marianas) y del Moluco; durante los siguientes días, del 23 al 31 de agosto, hicieron rumbo al oeste y suroeste desde una latitud de 13° 40' hasta 12° 27' (Fernández de Navarrete, 1837).

En la *Relación de los testigos* se escribe que después de doce días de haber dejado San Bartolomé, llegaron a las “Islas de los Ladrones, que son trece”, ninguna con ganado ni gallinas. Este conjunto fue conocido más tarde como Islas Marianas y en realidad están conformadas por numerosas islas, quince

cumbres de origen volcánico que constituyen el grupo isleño más septentrional de la Micronesia, arriba de las Islas Carolinas. Fueron descubiertas por Magallanes, quien se posesionó en ellas a nombre del emperador Carlos I y fundó Guam. Este puerto fue uno de los puntos de paso obligado de todas las naves que realizaron más adelante el viaje de ida a Filipinas.

El *Extracto* menciona que fue el 4 de septiembre cuando vieron tierra y que era la parte sur de los Ladrones, la isla de Guajan, capital de las Marianas que entonces se nombraba Bortahá. Herrera la menciona como Borta y coincide con Navarrete en que en ella se les acercó en una canoa un hombre que, después de subir a bordo, se identificó como gallego, de la población de Vigo, de nombre Gonzalo Gómez de Espinosa, uno de los sobrevivientes del viaje de Magallanes y que se había quedado en el Maluco en una de sus islas. El marino permaneció en la nave y les fue de utilidad, pues conocía el idioma de las islas. En ellas la nao se surtió de buenos alimentos que los aborígenes les llevaron en canoas y a cambio pidieron artículos de hierro, como clavos y anzuelos. Herrera nos presenta una relación interesante sobre esos indígenas, casi desnudos los hombres y las mujeres con faldillas de hojas. Varios de ellos subieron a bordo en calidad de esclavos, para que les ayudaran a sacar el agua, ya que entre la tripulación había muchos enfermos. Después de tomar agua, al amanecer del día 10 de septiembre, el viaje continuó con rumbo a las islas de Maluco, con dirección oriente-sur-oriental, observando latitud de 12°35' N. Para el día 13 tuvieron nuevas muertes: el comandante Alonso de Salazar y el maestro de la nao, Juan de Belba. Se nombró nuevo comandante a Martín Íñiguez de Carquizano, guipuzcano de la Villa de Elgoibar, quien era el contador general.

Continuamos con la *Relación de los testigos* para encontrar que después de la isla de los Ladrones, a las dos semanas arribaron a “una isla grande que se llama Vendenao”; probablemente se trató de Mindanao, sus habitantes vestían “paños de algodón y seda y tienen alfanjes”. Abundaba el oro y las perlas, pero los isleños no les proporcionaron mantenimiento alguno.

Navarrete, mucho más preciso, proporciona los derroteros durante esos días y establece que estaban en la isla arriba mencionada, el 11 de octubre y en uno de los surgideros observaron 8°4' de latitud N. Herrera proporciona una fecha más temprana, escribe que el 2 de octubre estaban en la isla “Mindanao y surgieron en el puerto de Vizaya”. Navarrete la designa “Polo o Ven-

denao” y aclara que se trató, como ya mencionamos, de la isla de Mindanao y el puerto podría ser el designado en las cartas hidrográficas como Banculin, se puede identificar con Point Baculin (situado en 8°32’41” N y 126°21’40”) y corresponde a un pedazo de tierra que se proyecta disminuyendo en un cuerpo de agua, menos prominente que un cabo, en la costa oriental de la isla. Mindanao es parte del archipiélago de las Filipinas, es la segunda más grande y la más oriental, y se le conoce a lo largo de la historia como Gran Moluca. Al sur tiene el Mar de Celebes y es vecina de Malasia por el oeste. Herrera proporciona mayores detalles sobre la isla y sitúa su puerto en 8°4’ de la línea equinoccial. Señala que en ella se comerciaba diariamente con juncos, las naves que venían de China con muchas sedas, porcelanas y productos labrados de latón.

El próximo punto importante que pasaron, hacia el 15 de octubre, fue la isla de Zebú o Cebú, vista de lejos, y continuaron al norte-sureste; para el 17 llevaban 47 leguas de Mindanao y avistaron otra isla que uno de los indígenas que llevaban a bordo designó como Sandingar. Para el 19 del mismo mes en dirección sureste y en latitud de 4°N, vieron otra isla al este-noreste conocida con el nombre de Sarragán. De acuerdo al rumbo tomado y lo anotado, ambas islas podrían corresponder al grupo de las Sarangani, al sur de Mindanao, en la Provincia de Davao del Sur, y que tiene como las principales a la de Balut y Sarangani, casi unidas entre sí. Pasaron por varias más, ya seguramente las numerosas y actuales que son parte de Indonesia, tal vez alguna como la actual de Sangine. Siguieron adelante hasta poder fondear —el día 20 según Herrera, y el 21 según Navarrete— en la de nombre Talso o Talao en su parte nororiental. El día 23, en la bahía en que estaba esa isla, registraron la latitud de 3°35’N. Fue en ella en donde tuvieron intercambio con los naturales, quienes los trataron muy bien y de quienes pudieron conocer que había lucha entre varios de los numerosos grupos que la habitaban. Asimismo compraron cabras, gallinas, pescado y otros bastimentos, como vino de palma y arroz, con lo cual “se refrescaron bien los de la nao” y al rey le entregaron una bandera con las armas del emperador. Permanecieron en Talao hasta el día 27 por la mañana, en que partieron con rumbo sur-sureste “en demanda de las islas de Maluco”. Para el día 28 estaban en latitud de 2°50’N, aproximadamente un poco al septentrión de la isla Morotai, la más norteña de las Malucas septentrionales, y al noreste de la gran isla de Halmahera (Gigolo). Al día siguiente avista-

ron la isla Batachina, aquella que los expedicionarios de Magallanes nombraron Gilolo, y los últimos días del mes registraron su latitud en 2°25'N. Sin duda estaban ya en la principal de las islas, Halmahera. En una de sus costas orientales entraron en un puerto llamado Zamafo y desde ahí tuvieron varias relaciones con los naturales, especialmente con los reyes de Tidore y Gilolo; de ellos recibieron bastimentos, navíos locales que eran muy eficaces —se llamaban paraol—, así como noticias de los portugueses.

Desde Gilolo algunos de los españoles, ayudados por su rey, hicieron una visita al de Tidori que residía en una isla cercana “que está a 6 leguas de la ciudad de Gilolo” y, a su vez, vecina de la de Ternate, ambas frente a la costa occidental de Halmahera, precisamente donde la isla se estrecha. Este rey, un joven heredero, se mostró ampliamente decidido a ayudar a los españoles frente a los portugueses, proporcionándoles todo lo que requirieran. En el puerto de Zamafo, el 5 de noviembre se ubicaron en la latitud de 1°20'N, la cual, en la actualidad, corresponde algo más al norte de las dos islas mencionadas. Para el 18 tomaron rumbo norte, para retornar por donde habían entrado, entre Gilolo y la isla de Rabo, vecina de la de Moro —sin duda la actual Morotai, la más nororiental de las Molucas—, donde observaron estar en la latitud 2°20'N, que corresponde aproximadamente con la de Morotai. Sin embargo, el viento no les permitió ir a tierra y durante los siguientes días rodearon la isla y regresaron al puerto ya conocido de Zamafo. Durante esos días tuvieron noticias de los portugueses y temieron su encuentro, ya que los habían amenazado con enviar toda su armada en su contra; finalmente partieron para Tidore en búsqueda del amparo que les había ofrecido su rey. Encontraron a dos navíos portugueses al suroeste de Gilolo, pero no tuvieron enfrentamiento alguno, ya que la nao española iba bien armada, así como todos sus tripulantes. Para el 30 de noviembre revisaron la costa de esa isla y para el 31 amanecieron a la vista de las islas de Ternate o Terrenate y Tidore, y quedaron en las cercanías de ésta última.

El primer día de 1527 abandonaron ese paraje para dirigirse al oriente, a donde había estado el principal pueblo, y hacia las 10 de la mañana abordaron la nave el rey de Tidori, Raja-mirr y algunos de sus caballeros. Comentaron los perjuicios que les habían infligido los portugueses por ser fieles al emperador español, quemando todas las instalaciones; de inmediato los españoles procedieron a levantar tres baluartes de piedra, tierra y madera en lo cual colaboraron los naturales, incluidas las mujeres. Al día

siguiente llevaron parte de la artillería a tierra y quedaron en los baluartes la mitad de la tripulación, ya que temían que los lusitanos pretendieran quemar la nave. Para esas fechas eran 105 los tripulantes, habían fallecido cerca de 40 hombres desde la salida del estrecho de Magallanes.

Durante la estancia en Tidori, el capitán concluyó la revisión de la isla de Gigolo y comprobó sus diferentes cabos, entradas, ensenadas, islas adyacentes y menciona algunos nombres de esos accidentes geográficos. Navarrete continúa el documento con la mención de las islas que formaban el archipiélago de las Molucas.

Prácticamente con esta información concluye el viaje, el cual logró llegar a la importante tierra de la especiería, precisamente el conjunto de las Molucas, en donde se cultivaban las principales especias requeridas en Europa: la nuez moscada y especialmente el clavo, pimienta y jengibre. Durante el viaje, como se ha visto, los viajeros encontraron y anotaron diferentes islas, algunas —casi seguro que previamente conocían los portugueses— fueron señaladas detenidamente en los documentos que dejaron los españoles.

Urdaneta, en su Relación, es mucho más explícito en la descripción de las islas del Maluco y no sólo las enumera, también anota en cuáles se cultivaba y recogía el clavo: “Las islas de Maluco que llevan clavo son Tidore e Terrenate, e Motil, e Mauian, e Bachan”. Cita que durante el año hay mucho clavo, se recogen “once mil y seiscientos quintales, poco más o menos”. También Urdaneta menciona la ubicación de las islas, siempre con relación a Maluco: Al sureste “están las islas de Banda”, ubicadas en 4°, diez pequeñas que se localizan al sur de la mucho mayor Isla de Ceram; menciona también la gran isla de Burú, a unas sesenta leguas de Tidori y que actualmente conserva el mismo nombre. Urdaneta escribió que: “Otras muchas islas hay alrededor de Maluco, aunque nosotros no hemos tratado en ellas, que largamente habría que descubrir e señorear” (Fernández de Navarrete, 1837). En cuanto a la riqueza de especias de esas islas, el cosmógrafo señala que al año se podría traer de esas tierras “más de once mil quintales de clavo”, seis mil quintales de nuez moscada, varios miles de jengibre, “curándolo como lo hacen los portugueses” y canela y pimienta, contratando estas especias especialmente en la isla de Vendanao, es decir Mindanao. Urdaneta insiste en esta posibilidad de realizar comercio en las numerosas islas e, inclusive, extenderlo, a partir de las Molucas, hasta China. La Relación está firmada en Valladolid el 26 de febrero de 1534, fecha que

confirma la larga permanencia del cosmógrafo Urdaneta en aquellos enormes archipiélagos.

A pesar de los varios documentos mencionados, en España no se tuvieron noticias de lo acaecido a la armada de Loayza, por el contrario, se perdió todo contacto y, consecuentemente, se dio por perdida la expedición.

Figura 2

Esquema del derrotero de Loayza



Fuente: <http://vascongados.blogspot.mx/2014/12/garcia-jofre-de-loayza.html>.

Figura 3

Flota de Loayza saliendo de La Coruña



Fuente: bahiasinfondo.blogspot.com/2015/08/la-expedicion-de-garcia-jofre-de-loayza.html.

Años más tarde, a partir de 1535, se fue desgranando información procedente de algunos de los marinos participantes en el viaje en sus declaraciones ante el Consejo de Indias al año siguiente (Fernández de Navarrete, 1837). Para esas fechas, ya la Corona había encargado a Hernán Cortés averiguar qué había pasado con esa gran armada y con ello entramos en el tercer viaje a las Molucas, mismo que analizaremos en un trabajo diferente.

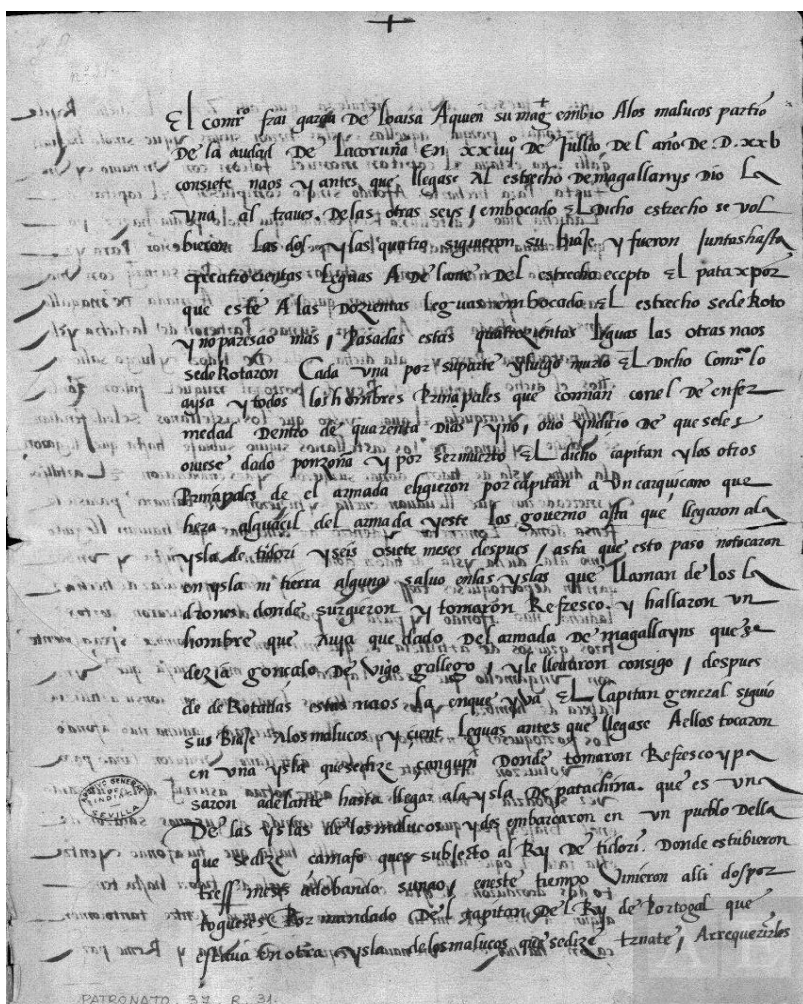
Epílogo

Con declaraciones de testigos o sin ellas, lo que los documentos no dejan duda es sobre el buen desempeño de los marinos de esta empresa y, en general, de la gran mayoría de las exploraciones marítimas. En primer lugar, sus roles sociales estaban, por su propia índole, fuertemente establecidos; la característica de los mismos al servicio de una embarcación difícilmente aceptaba incumplimiento. La violación de sus obligaciones no solamente no era permitida sino que llevaba en sí un riesgo colectivo; la falta de desempeño correcto de las tareas podía poner en peligro, no sólo a quien las transgredía, sino a sus compañeros y en ocasiones a toda la nave.

Había momentos en las embarcaciones de esa época en que una falla individual llevaba consigo un enorme peligro para el resto de la tripulación y, en ocasiones, implicaba la pérdida total del navío. Es por ello que las *Instrucciones* destinadas a los marinos, en todos sus niveles —desde el capitán hasta el último grumete— eran tan estrictas y duras, y los castigos eran de una dureza poco imaginable. No se trataba de una desobediencia sencilla, eran infracciones que por lo general podían dar lugar a consecuencias, a veces imprevisibles y fatales. Pero, precisamente eso y la disciplina que imperaba a bordo de una embarcación, propiamente obligaba al cumplimiento total y absoluto del rol social que cada individuo aceptaba al embarcar y que, aparentemente, era asumido sin mayor alarde o esfuerzo, pero cada marino lo llevaba consigo como parte de su vida cotidiana ocupacional, a veces heredada, muchas otras suscrita en el deseo de la aventura, en la ambición por la riqueza y la gloria.

Apéndice documental⁵

1. Derrotero diario hecho por Fernando de la Torre, del viaje que hizo la armada del comendador Loayza desde La Coruña al Maluku, para donde salió el día 24 de julio de 1525. Escribe a su majestad desde la isla de Tidore todo el derrotero del viaje, los trabajos que habían pasado los cristianos en aquellas partes, y la llegada a esta isla de la armada que envió Hernán Cortés desde Nueva España, al cargo de Álvaro de Saavedra. Tidore, el día del *Corpus*, 11 de junio de 1528.



⁵ Archivo General de Indias (AGI) de Sevilla. Patronato, 37, R. 24.

que se fuesen a una fortaleza que allí tenía. El dicho Rey de
 Portugal por que aquellas yslas heron suyas y que sino lo hezian
 allí cerca estava el capitán manuel falcon con un nauio y una
 fusta para hecharlos a fondo sino lo compliesen / el capitán de
 la dicha nao Castellana Respondió que nolo podía hazer por
 que lleuaua mandado de l' Emperador nro señor para yz
 ala ysla de tidori donde estauan gentes de sumag con una
 casa de factoria que hauan quedado del Armada de magalla
 yns y cabada de aderezar sunao Parieron de la dicha ysla
 de papachina para yz ala dicha ysla de tidori y luego salio a
 ellos el dicho Capitán del Rey de Portugal mique falcon con la
 dicha nao y carauela el qual visto que los castellanos se lo defendian
 se voluio y lanoo de los castellanos siguió subirse hasta que llegaron
 ala dicha ysla de tidori donde suzieron y los embarcacion el artillero
 y mercaderes que lleuauan en ella y hizieron un baluarte para su de
 fensa donde lo metieron y dentro de algunas que hauan llegado
 uno ala dicha ysla de tidori donde estauan una fusta y un boz
 gan tin de portugueses que por tres dias aprouar de hechar
 la dicha nao a fondo y para lo poner en obra echaron ciertos
 tros gruesos de artilliza de que mataron un hombre y seca a fuente
 con un gamello que se caia la piedra del mas gruesa que una
 capca de hombre y los castellanos la defendieron con su artilliza
 Los portugueses pensaron que auian hechado la dicha nao a fondo
 se voluieron a tornarse y los castellanos visitaron lanoo para
 ver si podria venir aca y si era adar nofua asumag de lo subcuido
 en el bial y por que es taaua muy comida de yusanos sacaron de
 ella toda lo que auia y queda allí hasta que fue a fondo y entre
 to dos acordaron de estar en la dicha ysla de tidori hasta tener
 algun aliso o remedio mandado de sumag jentex tanto como
 cazon ha haer un nauio pequeño de vela y remo para

ARCHIVO

pudiese de cosas necesarias de las yslas comarcanas e embia: con el
 la dicha Relación. asu may y por naser bueno para ello no le embia: con
 y los portugueses teniendo a viso del dicho nauio embia: con aquemaz lo
 ya vnque le hechaban algunas granadas de poluora nose quemó
 y des pues los mismos castellanos le quemaron por naser bueno los
 quales dho quel dicho capitán de portugueses les yva a dar
 muchas vezes guerra cercandole la ysla y tirandole muchos tiros
 de artilleria y que los naturales della se queixauan de ellos dize: do
 que les hazian muchos daptas hizieron vna fusta de Remos para
 su defension la qual hizieron en la ysla de gulo / que estaua por de
 sumay y en ella auia veinte hombres castellanos con vn capitán
 y artilleria para la defenzion de los portugueses y hecha la dicha
 fusta salieron en ella de la dicha ysla de tidori hasta treinta
 y siete hombres de ellos y tomaron con la dicha fusta y otras canoas
 de portugueses que andaban al derredor de la dicha ysla lomber
 de andola, en este Reyno prendieron los castellanos a los por
 togueses treinta hombres y los tomaron a la dicha ysla de
 tidori excepto nuebe que murieron en el. Recuentro y tambien
 murieron cinco oses de los castellanos, hecho esto los caste
 llanos residieron en la dicha ysla tres años los quales pasados
 fueron quarenta de ellos a la ysla de patachina a comprar basti
 mentos y tambien por que el gouernador de la dicha ysla de
 tidori se lo Rogo dize: do que tenia auiso que los yndios
 de la dicha ysla de tinate confuoz de los portugueses se Roba
 uan de ciertos lugares suyos que tenían en la dicha ysla de
 patachina que son amigos de los castellanos y para los de
 sumay y como el capitán de l. Rey de portugal q se dize
 don forgo de meneses tuvo auiso que de Lagente que estaua
 entendi: eran salidos. fuerza della los dichos quarenta hombres
 vno con toda Lagente que toma y con los indios de tinate

ARCHIVOS

ala dicha ysla de tudozi y como la fortaleza que havián hecho
 Los castellanos y el capitán dellos que se llama hermano de la
 torre y pomotonez gente con que se defendiese conezco con el
 dicho don alfonso de meneses que se dexase sacar algunas cosas de
 fortaleza para sabastimento lo qual y el arzobispo y todo
 lo demás que avia en la dicha fortaleza sellaron los por-
 toques ala ysla de tznate donde tenia hecha una fortaleza
 hecha por el Rey de portugal ya vni que se pudiesen los dichos
 castellanos que los dexaron en la ysla de gilolo donde estauan
 los otros veinte hombres castellanos no quisio hacer sino que
 se fuesen ala ysla de patachina por tenerlos cerca de la ysla
 de tznate donde se residia y por poderlos mejor socorrer
 e casarse fueron ala dicha ysla patachina con algunos castellanos que
 leguieron seguir por que los demás se fueron con los portu-
 gueses / y de los quarenta hombres que fueron puzieron a un
 ysla patachina Los veinte y ocho dellos se vinieron a un-
 tar con los veinte que estauan en la ysla de gilolo / que havi-
 tres leguas de allí y los otros doce voluieron a tidoli pensando
 que estauan allí Los otros castellanos y suscapitan que havián
 dexado en la ysla de tznate se embarcaron en la dicha ysla
 y luego se vinieron a la fortaleza de tznate donde los tomaron dos meses
 y dos dias Los llevaron a malaca y allí estuvieron tres años
 y quando de este tiempo no los dexaron salir a ninguna parte hasta
 que el gouernador de la dicha ysla les dio licencia para yr a
 licud y que de allí se pudiesen venir a España donde se han ve-
 nido los quatro dellos / el uno de los quales es muerto y otros que
 dan con los portugueses y los otros ayo se fueron huyendo ala
 dicha ysla de gilolo donde estauan Los otros sus compañeros y lo
 mismo hizieron Los otros castellanos que havián ydo ala dicha
 patachina por mandado del Rey de portugal que serían por
 todos quarenta hombres los quales se sustubieron en la dicha ysla
 tres años y al cabo dellos y vinieron a pedir licencia de

capitán del Rey de portugal para venirse a casa haviendo
 que havián salido que entre otros y el Rey de portugal
 gal se havió hecho conzerto sobre lo demasado y quel dicho
 capitán se la dio /

Bibliografía

- Academia de la Historia (1884). Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones de América y Oceanía. 1ª Serie. Madrid: Academia de la Historia.
- Academia de la Historia (1886). Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar (CDIU), 2ª. Serie, II, Real Academia de la Historia, Madrid: Academia de la Historia.
- Alfonso Mola, M. y Martínez Shaw, C. (2013). *Pacífico, España y la aventura de la Mar del Sur*. Madrid, España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica.
- Andaya, L.Y. (1988). *Universidad de Auckland: Los primeros contactos de los españoles con el mundo, de las Molucas en las Islas de la Especias*. Ponencia presentada con ocasión del Simposio por el 75 Aniversario del Museo de Historia Natural del Condado de Los Ángeles. Descubrimiento de la Costa del Pacífico, 16-19 de marzo de 1988. Nota de Armando Cortesão: *The Suma Oriental of Tomé Pires*, I: 287. Londres, 1944.
- Cortesão, A. (1944). *The Suma Oriental of Tomé Pires*. Londres.
- Cuesta Domingo, M.; Díaz-Trechuelo, L. y Parker, G. (1995). *El Tratado de Tordesillas y su proyección*. Actas del Congreso Internacional El Tratado de Tordesillas y su época. Madrid, España.
- Díaz-Trechuelo, M.L.; García-Abasolo, A.F.; Prieto Lucena, A.M. y Manchado López, M.M. (1989). *Bibliografía española sobre Filipinas en el siglo XX. El extremo oriente ibérico*. Madrid, España: Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión.
- Escalante Alvarado, García de (1999). *Relación del viaje que hizo desde Nueva España a las Islas del Poniente, después Filipinas, Ruy López de Villalobos, de orden del Virrey de Nueva España, don Antonio de Mendoza*. Estudio preliminar de Carlos Martínez Shaw. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.
- Fernández de Navarrete, M. (1837). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del s. XV*. Tomo V. Por orden de S.M. Madrid: Imprenta Nacional. (Extracto de la navegación que hizo la armada del Emperador Carlos V, de que era capitán el Comendador del orden de San Juan Fr. García Jofre de Loayza, natural de Ciudad Real, verificada desde el puerto de la Coruña, por el Estrecho de Magallanes hasta las Molucas en los años de 1525 y 1526 en Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV).

- Fernández de Navarrete, M. (s.f.). *Relación de Hernando de Torre de los ocurrido en las Molucas contra los portugueses de la isla de Terrenate, desde su ingreso en aquellas islas hasta fin del año de 1433. Declaración de Francisco de Paris, marinero de la nao Victoria sobre el viaje de Loayza y las ocurrencias que tuvieron quienes los que iban en aquella nao con los portugueses durante su pertenencia en las Malucas. Declaraciones dadas por Andrés de Urdaneta y Matías del Poyo en el interrogatorio que se les hizo por el Consejo de Indias. Noticia deducida de las declaraciones que dieron algunos testigos ante el Consejo de Indias sobre varios acontecimientos del viaje de Loayza.*
- Herrera y Tordesillas, Antonio de (1730). *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*. Década III, Libro VII, varios de sus capítulos. Madrid: Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco.
- Historify (s.f.). *Para consolidar los descubrimientos de Magallanes y tomar posesión de las Molucas*, Naturaleza Abierta, Chile. Disponible en: www.historify.net.
- Landín Carrasco, A. (1984). *Islario español del Pacífico, identificación de los descubrimientos del Mar del Sur*. Instituto de Cooperación Iberoamericanas. Madrid, España: Ediciones Cultura Hispánica.
- Landín Carrasco, A. (1992). Los hallazgos españoles en el Pacífico. *Revista Española del Pacífico*, 2 (II).
- Ortuño Sánchez Pedreño, J.M. (2005). La expedición de Ruy López de Villalobos a las Islas del Mar del Sur y de Poniente: Estudio Histórico-Jurídico. *Anales de Derecho de la Universidad de Murcia*, 23.
- Ortuño Sánchez Pedreño, J.M. (2005). Los afanes del adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado por descubrir y poblar en el Mar del Sur. Documentos y exploraciones. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, XXVII.
- Varela, C. (1983). *El viaje de don Ruy López de Villalobos a las Islas del Poniente, 1642-1548*. Milán: Cisalpino-Goliardica.

Archivos

- Archivo General de Indias (AGI).
Indiferente General, 415, L. 1
Indiferente General, 417, L. 1
Indiferente General, 424, L. 21
Indiferente General, 424, L. 22
Indiferente General, 1964, L. 11

- Indiferente, 1969, L. 22,
Indiferente, 2059, N. 83
Indiferente, 2063, N. 58
Indiferente, 2064, N. 137
Indiferente, 2066, N. 31
Patronato, 20, N. 5, R. 12
Patronato, 23, R. 1
Patronato, 23, R. 10
Patronato, 23, R. 12
Patronato, 37, R. 31. *Relación del viaje que hizo el comendador de San Juan D. Fr. García de Loayza al Maluco.*
Patronato, 37, R. 32. *Relación de lo que han expuesto ciertos testigos de los que fueron al Maluco en la armada del comendador Loayza, sobre lo acaecido en el viaje y sucedido en aquellas tierras.*
Patronato, 37, R. 6
Patronato, 46, R. 4
México, 19, N. 10
México, 19, N. 23
México, 1089, L. 4
Archivo General de la Nación (AGN), México.
Indiferente Virreinal, 4048, exp. 30
Real Audiencia, 2691, exp. 10
Tierras, 2681, exp. 22

Fecha de recepción: 2 de mayo de 2017

Fecha de aprobación: 3 de julio de 2017